

Alrededor del Mundo



Lea usted en este número

«El emperador de todos los hombres»

Año XXVIII. Número 1.433
Madrid, 4 de diciembre de 1926.

© Biblioteca Nacional de España

40 cts.

Animales reales y animales fabulosos



La lamia.



La manticora.

DEL libro titulado "Una descripción de trescientos animales", cuya octava edición, "cuidadosamente corregida y aumentada", se publicó en Inglaterra en el año 1578, entresacamos los grabados que acompañan a estas líneas.

El apetito zoológico de los ingleses de mediados del siglo XVIII podía quedar satisfecho con las fabulosas descripciones de las amarillentas páginas del citado libro, en el que aparecían dibujados y "curiosamente grabados todos los animales salvajes, aves, peces, serpientes e insectos descritos en la obra".

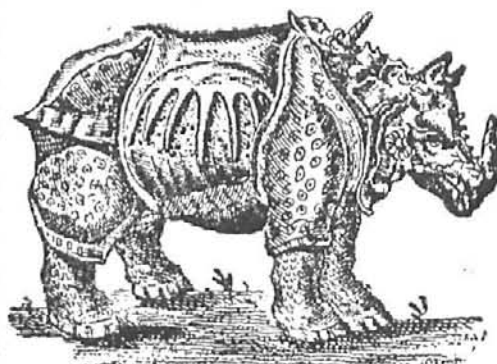
Hay que añadir que, aunque el libro está escrito "para el uso de todas las capacidades", parece más bien dedicado a divertir a los muchachos, pues el autor ha tenido "especial cuidado en la descripción de esos animales que los niños conocen", pero también ha dedicado largos párrafos a "la manera de cazar ballenas en Groenlandia", que conviene hacer notar es de lo primero que se ocupa en la parte dedicada a los "Peces".

Veamos la descripción que hace el autor de algunos de los animales reales y fabulosos en cuya existencia se creía en aquella época.

La lamia

La lamia, sobre el que se ha escrito muchas historias falsas, es, según la opinión de varios autores, la criatura mencionada en la Biblia en el capítulo 34 de Isaías, llamada en hebreo Lilith, y también mencionada en el capítulo 4.º de las Lamentaciones.

Con sus engaños destruye a los hombres, porque cuando ve a uno abre su pecho y le incita a que se acerque a ella, y cuando le tiene al alcance



El rinoceronte.

de sus zarpas, se arroja sobre él y le devora.

Se dice que vive en Libia; que tiene cabeza y pechos como una hermosa mujer. No tiene voz, pero silba como una serpiente; la parte posterior de su cuerpo es como la de un macho cabrío; las patas delanteras, como las de un oso, y el resto del cuerpo lo tiene cubierto de escamas.

El rinoceronte

Se llama así este animal por el cuerno que tiene en la nariz, y se encuentra en la India y en África. Su color es parecido a la corteza del arce. Se dice que tiene la forma parecida a la del jabali y que no se diferencia mucho del elefante. Tiene dos fajas o cinchos en su cuerpo, como las alas de un dragón, que van desde su espalda al abdomen: el uno, hacia la espalda y cruz, y el otro, en los riñones y ancas. Su piel es tan dura que no hay flecha que la atraviese, y está todo él cubierto con escamas duras como la caparazón de una tortuga. Sus patas están igualmente cu-

biertas de escamas hasta la pesuña, que está dividida en cuatro diferentes garras. El cuerno que lleva en la cabeza y encorvado hacia atrás es tan duro y afilado que, según dicen, agujerea el hierro y la piedra. Se asegura que afila su cuerno contra las rocas para estar preparado cuando encuentra delante un enemigo.

Es enemigo mortal del elefante, con el que rara vez se encuentra sin tener dura pelea, y al que trata de herir en el vientre que es la parte más blanda del animal. Si no hiere es difícil que se defienda de la trompa y de los dientes del elefante, que es un serio rival.

Dicen los naturalistas que gruñe como un cerdo.

El unicornio

Es un animal de cuya existencia dudan algunos escritores, si bien otros lo describen diciendo que tiene un solo cuerno, largo y hermoso, que le sale de la mitad de la frente. Su cabeza es parecida a la del caballo; sus



El unicornio.

pies, a los del elefante; su cola, a la del jabalí, y el resto, como la cabeza, a la de un caballo. El cuerno que tiene mide pie y medio de largo. Su voz se parece al mugido del buey. Su crin y el resto del pelo son de color amarillento. El cuerno que posee es duro como el hierro y áspero como una lima, todo retorcido como una espada flamígera, muy recto, afilado y negro todo él, menos en la punta. Se le atribuyen grandes virtudes curativas y arroja veneno. No es fiera carnífera.

La mantícora

Según los persas, se llama mantícora, que quiere decir "devorador". Vive entre los indios y tiene una triple hilera de dientes en cada mandíbula. En tamaño y fiereza se parece al león, y sus patas y zarpas son también iguales a las de ese animal. La cara y las orejas son como las del hombre, y su cola, parecida a la del escorpión, armada con un aguijón y varias púas agudísimas.

Su voz es parecida al sonido de un cornetín o gaita aguda. Es tan feroz que es difícilísimo domesticarle, y es tan rápido en su carrera como un corcel. Hiere con su rabo a los cazadores que le persiguen, y les alcanza con él.

Cuando los indios cogen un cachorro de esta fiera magullan sus ancas y cola para anular la fuerza y acción de las púas, y entonces se le puede domesticar sin peligro.

El camello pardal

Vive en Etiopía, India, Georgia, etcétera. Su cabeza es parecida a la del camello; sus colores dominantes, el rojo y el blanco, lindamente combinados, y su piel, llena de manchas obscuras. Tiene dos cuernecitos en la cabeza del color del hierro; su boca es pequeña como la de un caballo, y su lengua tiene cerca de un pie de largo. Su cuello, más largo que el de un camello, es de diversos colores, y siempre lo mantiene erguido y en alto. Las patas delanteras son más largas que las traseras, y su manera de andar muy distinta de la de los demás animales, pues mueve las manos y los pies de un lado al mismo

tiempo. Este animal se parece al camello y a la pantera. Su piel tiene gran valor. Es animal solitario y vive en los bosques. Es manso y fácil de dominar, y un niño puede conducirlo de un ramal. La carne de este animal es agradable alimento.

El camello

Hay diferentes clases de estos animales, según el país donde vivan. En la India se dice que vive en las montañas y que tiene dos jibas en el lomo y otra en el pecho. Su color es pardusco, pero también hay manadas de camellos blancos. Sus pies son carnosos, como los de los osos, y se calzan con cuero cuando se les hace viajar. Hay una hierba que tiene una semilla como la del mirto y es venenosa para los insectos, y, sin embargo, es buen alimento para los camellos. No bebe el agua pura y cristalina sino la su-



El camello.

cia y fangosa. Soporta la sed durante varios días, por lo cual es más útil para el viajero que el caballo, en los desiertos de Siria y de Arabia. Cuando bebe traga gran cantidad de agua. El camello vive mucho y es un animal delgado y musculoso. Llega a vivir cincuenta y hasta cien años. La leche de camello es la más delgada de todas las conocidas y, por consiguiente, muy sana como alimento.

El babuino

El babuino es por lo general negro y peludo, de piel basta. Tiene los ojos rojos y brillantes y la cara como la de un perro, pero sus dientes son más largos y fuertes. Sus patas delanteras están armadas de potentes uñas. Es muy ligero y difícil de coger. Algunos de es-



El camello pardal.

tos animales son aficionados a pescar y permanecen largo rato en el agua cazando peces, que cogen con gran abundancia y depositan en la orilla para luego almacenarlos. Los antiguos egipcios veneraban a estos animales y los guardaban en sus templos. Le gustan las cabras y las ovejas, cuya leche bebe con placer y sabe sacar la comida de las nueces y avellanas lo mismo que el hombre. También bebe vino y come carne humana. Es muy arisco y mal intencionado. Imita las acciones del hombre y le gusta vestirse con prendas raras. Se atavía con las pieles de los enemigos que mata. A veces obra como si fuese un ser racional.

Estos son algunos de los animales descritos en la obra que citamos, descripciones que en lo fabuloso llevan algo de verdad. El estilo es infantil, como las creencias que en él expone el autor y como eran en aquella época muchas de las creencias que en el ramo de las ciencias tenían los sabios, los cuales no habían empleado aún los métodos de experimentación.



El babuino.

Genghis Khan, el terror del mundo



LOS TERRIBLES GUERREROS DE MONGOLIA

Brotaban como la hierba, aparecían dondequiera, y Persia, China y otras naciones de Asia y Europa tuvieron la desdicha de conocerlos.

HACE setecientos años, un hombre supo detener el progreso del mundo y lo hizo con la facilidad con que uno de nosotros detiene las manecillas de un reloj.

Cuando salió a conquistar el Gobi era un muchacho, *khan* de una tribu nómada. A medida que fué creciendo se fué apoderando del mundo, hasta que acabó por dominar a la mitad de

la Humanidad. Nunca hombre alguno consiguió tanta autoridad, y hoy se le recuerda como el más temido de los monarcas.

¿Que cómo se llamaba? Tenía varios nombres; los de Catoy le llamaban Cheng Shih, el Perfecto Guerrero; los turcos del Asia Central, el Poderoso Asesino; los mahometanos de Iram, la Ira de Dios, y otros, el Señor de Tronos y Coronas. Su verdadero nombre era Temujin, que significa Acero Finísimo; pero ha pasado a nosotros con el título de Genghis Khan o Emperador de todos los hombres. Todos esos nombres le cuadraban muy bien.

En la Siberia del Sur le dan aún hoy el nombre de "bogdo" de la raza de los dioses, y, en efecto, fué un hombre misterioso; la encarnación de la barbarie y del poder, el devastador del siglo XIII.

Genghis Khan no puede ser medido con las normas corrientes. Cuando marchaba al frente de sus hordas no luchaba contra reinos, sino que aniquilaba imperios; las ciudades no eran tomadas, sino deshechas; los campos poblados y cultivados los convertía en desiertos; las soledades se poblaban de fugitivos y moribundos. Por donde pasaba sólo quedaban detrás lobos y cuervos.

Su barbarie es incapaz de concebirla la imaginación humana. Las ma-

tanías de la última gran guerra son una pequeñez comparadas con las que hizo el gran Khan.

El sable y las llamas hicieron desaparecer civilizaciones enteras. Los supervivientes vivían amedrentados en la sombra de las tumbas.

Los mahometanos creyeron que había llegado el fin del mundo y enviaron a la Corte de su enemigo el rey de Francia mensajeros pidiendo auxilio.

En aquella época también en Europa reinaba el miedo a lo sobrenatural. Rusia, Polonia, Hungría y Silesia se vieron invadidas por los jinetes mongoles. Bohilao, de Polonia, hu-



GENGHIS KHAN, CORONADO POR SUS GUERREROS

¿Es posible que en esta miniatura francesa el artista haya querido representar en tan venerables personajes al Emperador de todos los hombres y a sus terribles guerreros?

yó derrotado; Bela, de Hungría, siguió el mismo camino; el duque Enrique murió con sus caballeros teutones en Liegnitz bajo las flechas mongólicas, y Rogerio Bacon anunció que eran los soldados del Anticristo que venían a recoger la última cosecha del mundo.

Federico II de Alemania escribía a Enrique III de Inglaterra diciéndole que los "Tátaros" debían ser los descendientes de las diez tribus de Israel desaparecidas que adoraban al becerro de oro, que por sus pecados habían sido arrojadas al otro lado de las puertas del Caspio.

Una profecía de San Jerónimo se recordó en toda la Cristiandad: en los días del Anticristo, una raza de "turcos" vendría del país de Gog y de Mogog, del otro lado de las montañas de Asia, raza impura y sucia, que no conocía ni el vino, ni el trigo, ni la sal, y que acarrearía el desastre de la Humanidad. El valeroso



EL IMPERIO DE GENGHIS KHAN

Mapa del hombre que hizo innumerables conquistas y reinó sobre la mitad del mundo conocido y aterrorizó a la mitad restante.